



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 18: Una mirada al mundo floreciente

Después de terminar la cena, ya había caído la noche.

A diferencia de otras ocasiones, Xu Qing no llevó a Jiang He de vuelta inmediatamente, sino que los dos dieron un paseo tranquilo por la calle para hacer la digestión.

«Ven aquí. No digas nada».

Al pasar por una parada de autobús, Xu Qing se detuvo de repente y señaló un autobús que se acercaba. «No te asustes. Solo sígueme».

Era más un hábito por su parte recordárselo, aunque Jiang He siempre había sabido manejar bien las situaciones. Ella no reaccionaba de forma exagerada ante las nuevas imágenes y sonidos, y se guardaba sus preguntas para más tarde.

Siguiendo su mirada, Jiang He vio el autobús acercándose y, cuando las puertas se abrieron automáticamente, Xu Qing buscó cambio en su bolsillo y subió. Ella lo siguió, observando cómo introducía una moneda en la ranura antes de dirigirse a la parte trasera para sentarse.

Las puertas del autobús se cerraron y este comenzó a avanzar.

«Este viaje es bastante tranquilo, ¿no?», le susurró Xu Qing a Jiang He, sentada junto a la ventana.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Sí».

«Pensé que te sorprendería más. Pareces bastante tranquila».

«He viajado en carruajes antes».

Jiang He se adhirió a su regla de hablar poco fuera de casa, respondiendo brevemente antes de mirar por la ventana. El paisaje nocturno de la ciudad pasaba rápidamente, llenándola de asombro por esta ciudad que nunca dormía.

Había pocos pasajeros, la mayoría de los cuales dormitaban o jugaban con sus teléfonos mientras el autobús avanzaba, parando y arrancando para dejar subir y bajar a la gente.

El objetivo de Xu Qing era simplemente que Jiang He experimentara un viaje en autobús, sin ningún destino concreto en mente. Cuando pasaron por el puente Lanjiang, de repente se le ocurrió una idea y tiró de Jiang He para que se levantara.



«Esto se llama Lanjiang».

La fresca brisa nocturna agitaba sus ropas mientras oían el sonido del río fluyendo en la distancia. Bajo la luz de la luna, podían ver la superficie brillante del río.

Señalando el agua, Xu Qing se volvió hacia Jiang He con una sonrisa. «En tu época, la noche habría sido completamente oscura, ¿verdad? Ahora las cosas son diferentes; esto es lo que llamamos la vista nocturna de una ciudad moderna».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: *Flowers Haven't Bloomed*



Las tranquilas aguas se extendían, mientras que las orillas del río estaban llenas de visitantes de fin de semana. Desde el puente, los dos podían ver las luces de neón a ambos lados, las formas de varios edificios iluminados, brillando como torres de cristal en un caleidoscopio de colores.

Jiang He no pudo resistirse a dar un paso adelante, mirando hacia arriba con los ojos ligeramente entrecerrados mientras apoyaba las manos en la barandilla. Estaba completamente hipnotizada por el vasto horizonte.

Incluso si Xu Qing le hubiera dicho que se trataba de un reino divino, no lo habría dudado mucho.

«Mil doscientos años... Los océanos se convirtieron en campos de moras».

Xu Qing se ajustó la ropa contra el frío aire nocturno, sonriendo al notar el asombro de Jiang He.

«¿De verdad han pasado mil años?», preguntó Jiang He en voz baja, sin dejar de mirar a lo lejos.

«En solo un milenio, el mundo se ha convertido en un lugar completamente nuevo».

«Ya has leído la mayor parte de la historia. Deberías tener una respuesta».

«...».

El sonido de las olas lejanas los acompañaba. Xu Qing miró a Jiang He. A pesar de su ropa moderna, su aura parecía destacar entre todo lo que la rodeaba.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Sacó su teléfono, le hizo una foto y luego miró las luces lejanas de la ciudad.

«Aunque conseguir tu identificación es difícil... ¿Volver? Probablemente no puedas volver. Pero quedarte aquí no está mal».

Al ver que ella permanecía en silencio, Xu Qing continuó: «Ahora la gente puede ir por encima del cielo, por debajo del mar... Incluso a la luna. Si alguna vez consigues una identificación, te llevaré en avión y volaremos al cielo algún día».

«¿Al cielo?», Jiang He finalmente reaccionó, levantando la cabeza para contemplar la brillante luna.

«Sí, en un avión. Hace vroom, vroom, vroom...», Xu Qing se rió entre dientes, sacudiendo la cabeza. «Pero eso está muy lejos. Por ahora, te quedarás en mi pequeño apartamento, aprendiendo sobre este mundo».



—¿Y luego? —preguntó Jiang He.

—¿Qué luego?

Ella parecía confundida, casi melancólica. —Después de conocer este mundo.

Xu Qing frunció el ceño. No había pensado en esa pregunta.

—Después... Bueno, después de eso, simplemente vives.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Xu Qing balanceó el brazo sobre el puente, contemplando las luces centelleantes. «Vives aquí y disfrutas de la prosperidad mil doscientos años después».

Miró a Jiang He y sonrió. «Encontrarás algo que te guste, algo que te vaya bien. Esta es la mejor época de la historia. No hay razón para que no pueda encajar una chica, aunque sea de hace más de mil años».

Jiang He permaneció en silencio, con la mirada fija en la distancia mientras el viento levantaba su ropa. Se mantenía erguida e inmóvil, con su esbelta figura ensombrecida, como si el mundo la hubiera abandonado.

«¿En qué piensas?».

«Solo pensaba... en lo feliz que estaría el Segundo Jefe al ver este mundo».

«Entonces, míralo en su nombre y en el de todos ellos: el Primer Jefe, el Segundo Jefe, el Tercer Jefe... Míralo todo por ellos».

«Gracias».

«¡No hay de qué!».

Si esto fuera la antigüedad, Xu Qing pensaba que sería un caballero errante.

Vagando por todas partes, luchando contra la injusticia, bebiendo en exceso y viviendo libremente.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Un hombre con una espada, viajando por el país.

Pero ahora, solo podía quedarse en casa como un... bueno, un adicto al hogar.

Un verdadero artista marcial, sentado en la sala de estar estudiando historia y el desarrollo de la Revolución Industrial; incluso había comprado más libros para Jiang He, ya que ella se había acostumbrado a la vida allí.

Mientras tanto, el propio Xu Qing editaba vídeos en su ordenador. Sin un trabajo fijo, se tomaba muy en serio su trabajo como creador de contenido online, ganándose los comentarios de sus fans, asombrados por su productividad.

Llegó el dorado otoño de octubre.

Había pasado un mes desde la llegada de Jiang He. Para la mayoría de los trabajadores, las vacaciones del Día Nacional eran un momento de celebración, pero para estos dos era un día como cualquier otro. La única diferencia era que la bolsa estaba cerrada, por lo que Xu Qing perdió la emoción de ver sus volátiles tendencias.

«Tía Cheng, ¿ese es el maestro que contrataste?», preguntó Xu Qing, sosteniendo la comida para llevar mientras miraba a un anciano con una túnica amarilla a poca distancia.

El ritual fue organizado por otros residentes, que incluso copiaron las imágenes de las cámaras de vigilancia para compartirlas con los vecinos. Aunque la mayoría de la gente estaba aterrorizada, la noticia se filtró finalmente.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



De hecho, el vecino Lao Liang había estado preocupado durante días hasta que descubrió que varios otros complejos tenían «apariciones» similares. Esto tranquilizó a todos, e incluso vino la policía, aunque no encontró nada.

Xu Qing había contribuido con su parte para cubrir los gastos, sintiéndose obligado a ayudar, ya que fueron las travesuras de Jiang He las que provocaron el problema.

«Sí, míralo, es muy profesional». La tía Cheng se quedó a cierta distancia, comiendo pipas de girasol mientras observaba el ritual.

El sacerdote taoísta arrojó puñados de arroz, cantando y esparciéndolo repetidamente.

«Muy profesional, sin duda». Xu Qing se fijó en la multitud que observaba.

«Tómate tu tiempo. Yo me voy».

«De acuerdo».

De vuelta a casa, Jiang He se arremangaba junto a la lavadora, tratando de calcular la cantidad adecuada de detergente.

«Déjame a mí».

«Mm».

Le entregó el detergente a Xu Qing y miró por la ventana con curiosidad. «¿Qué están mirando todos?».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Están viendo a un sacerdote realizar un exorcismo».

A Xu Qing le divertía su expresión inocente, sobre todo porque ella era la culpable. Si no fuera por sus escapadas nocturnas, nada de esto habría pasado.

Casi asustaba al tío Zhao hasta el punto de que se jubilara anticipadamente; ahora llevaba una espada de madera de melocotonero a todas partes.

